

La riqueza intangible del centro histórico de Colima, México¹

Por Martha E. Chávez², Reyna Valladares Anguiano³, Christian Carrillo García⁴, Armando Zapién Barragán³ y Francisco Javier Cárdenas⁵

La ciudad de Colima, fundada en 1525⁶ por los españoles, se desarrolló hasta el siglo XX sin tener una repercusión importante en la República Mexicana; a nivel local, la vida económica y social transcurrió con transformaciones mínimas, alteradas de vez en cuando por los sismos.

En la década de 1980 la ciudad empezó a cambiar y ya reconocido el sitio fundacional como centro histórico, se ha modificado por efectos naturales, sociales y económicos, a pesar de ello, sigue siendo un referente para los colimenses, pero ¿cuáles efectos han pesado más y cuál es su riqueza? En este trabajo se revisan las transformaciones recientes de ese lugar, así como las acciones, públicas y privadas, cuyo objetivo han sido conservarlo, pero en las que quienes lo habitan han tenido una participación mínima, aunque son ellos quienes lo mantienen vivo.

Introducción

La idea de centro histórico, generalmente nos remite a la zona donde se fundó una ciudad o un pueblo, pero también, dice, Patiño Tovar (2002: 8), se piensa en el patrimonio construido y su conservación; otros ven estos lugares como atractivos turísticos en donde se realizan espectáculos de luz y sonido (como en algún momento ocurrió en Teotihuacán, en el Estado de México, en Izamal, Yucatán e incluso, en áreas arqueológicas de menos magnitud y esplendor como las de Colima, pero con un valor histórico relevante para la ciudad y sus habitantes como la zona arqueológica de La Campana⁷), o donde se llevan a cabo eventos multimedia con pretexto de identidad (como en la cumbre del Tajín, en Veracruz), u otros espectáculos donde los vestigios sólo sirven de escenario.

Sobre lo anterior, algunos investigadores reconocen los beneficios económicos de estos atractivos, pero subrayan los problemas que conllevan: saturación turística, museificación de los centros históricos, especialización funcional (García, 2004: 15), destrucción de vestigios para el montaje de espectáculos y por exceso de visitantes en ciertas horas como lo mencionó la arqueóloga Velázquez Morlet, en el evento de Cambio climático, ciudad y patrimonio, que organizó la Facultad de Arquitectura y Diseño de la Universidad de Colima

¹ Esta es una versión ampliada de un trabajo iniciado y presentado en el congreso en el V Seminario Internacional de Conservación del Patrimonio Edificado, celebrado en San Luis Potosí en el año 2009 y que forma parte de un estudio de los centros históricos de Colima y Villa de Álvarez.

² Profesora e investigadora de la Universidad de Colima, aedium@yahoo.com

³ Coordinadora de la Maestría en Arquitectura de la Universidad de Colima, reynavalladares@hotmail.com

⁴ Alumnos de la Facultad de Arquitectura y Diseño

⁵ Profesor e investigador de la U de C, fjcardenasm@hotmail.com

⁶ Su asentamiento original ocupaba un territorio distinto y distante más cerca del mar que hoy, esta fecha se refiere a la segunda fundación a la que se le dio el nombre de Villa de Colima de Santiago de los Caballeros; la primera fue de 1523 en el Valle de Caxitlán.

⁷ Actualmente, las autoridades de Villa de Álvarez tienen el proyecto de iluminación de la plaza de toros La Petatera, declarada patrimonio cultural y que se construye anualmente desde hace casi 150 años con petates y madera, para las fiestas charrotaurinas, y sólo permanece por tres o cuatro semanas y luego nuevamente se desmonta.

en 2009, y evasión del conflicto social subyacente en estos sitios (Patiño, 2002: 7), donde coexisten un conjunto de actores: comerciantes, autoridades que laboran en oficinas (municipales, estatales o incluso federales) que muchas veces se localizan en los centros históricos, además de administradores y directivos de equipamientos (escuelas, principalmente), propietarios, quienes se han ido a la periferia a las zonas habitacionales de “vanguardia”, pero cuyos predios o edificios rentan para comercios o servicios y, por lo tanto, ejercen cierta influencia en las decisiones que afectan a la zona, así como los propietarios que residen en los centros históricos porque no han querido o no han podido irse del lugar, los inquilinos, a veces de condición precaria, a quienes se suman vendedores ambulantes, empleados de oficinas y comercios, estudiantes, clientes locales y, por supuesto, turistas, es decir, en esos sitios conviven una multiplicidad de intereses y de prácticas cotidianas.

Por eso, cuando se realizan obras públicas o privadas en el centro histórico, especialmente las primeras, suelen enfrentar a varios actores, porque algunos ven el lugar como el espacio donde comenzó la ciudad, otros lo relacionan con su identidad, con sus tradiciones y costumbres o simplemente con sus intereses particulares, porque la idea de patrimonio tiene varias connotaciones, dependiendo del marco cultural de cada quien.

Algunos referentes teóricos

La ciudad afirma Duhau (2000: 182) es un espacio público y un conglomerado de bienes públicos, ambos brindan la posibilidad del desarrollo de las actividades y del uso de los bienes privados, por los distintos actores sociales que construyen la ciudad, dicho proceso pasa por una gran gama de conflictos y tensiones entre quienes participan en él.

Una parte de los componentes de la ciudad son los elementos catalogados como patrimonio, los cuales, desde la perspectiva de la arquitectura, corresponden a todos aquellos edificios que cobran importancia para ciertos sectores de la sociedad, que en ellos ven símbolos y signos que deben ser preservados (De Anda, 2006:9); sin embargo, esta forma de concebir el patrimonio, a pesar de la identificación social con esos elementos arquitectónicos, se limita sólo a su protección y/o explotación turística, pero no se ven las prácticas sociales que rebasan lo arquitectónico.

El concepto de patrimonio remite a monumento y éste a la memoria, “monumento denomina a todo artefacto edificado por una comunidad de individuos para acordarse de o para recordar a otras generaciones determinados eventos, sacrificios, ritos o creencias” (Choay, 2007: 12), por eso, su conservación incumbe no sólo a los especialistas sino a toda la comunidad y cualquier acción en donde se encuentran esos monumentos debe contemplar la revisión de las funciones del sitio: productivas, comerciales, administrativas, habitacionales, tradicionales, culturales y políticas, como bien dice Rosas Mantecón (1990: 15-21).

Choay afirma que el patrimonio incluye “...todas las formas del arte de edificar —cultas, populares, urbanas y rurales, todas las categorías de edificios, públicos y privados, suntuarios y utilitarios—...” (Choay, 2007: 8) y no se limita a edificios individuales sino a conjuntos y a tejidos urbanos.

El tejido es “el ser de la ciudad y como un objeto patrimonial intangible... Ruskin llega a esta posición por el valor y el papel que atribuye a la arquitectura doméstica” (Choay, 2007: 172).

Finalmente, para la conservación, restauración, rehabilitación o como se quieran definir las intervenciones en los centros históricos, Choay, Patiño y Rosas coinciden con el

planteamiento de Giovannoni en el sentido de que “la rehabilitación de los barrios antiguos se obtiene más en el interior de las manzanas que en su exterior,... restableciendo, en la medida de lo posible, las condiciones originales de casas y manzanas, porque los habitación tiene su orden, su lógica, su higiene y su dignidad propias” (citado en Choay, 2007: 179), pero debe formar parte de un plan general que simbolice su relación con la vida presente, y cuando se trata de un edificio o de un espacio, deben ser vistos en su contexto y no de manera aislada, como ocurre con frecuencia.

La ciudad, entonces, no sólo es la imagen construida de un territorio, sino el reflejo de las actividades y la sociedad que habita en ella, en ese sentido, refleja su constante evolución e involución, por ello, el patrimonio no se limita a la arquitectura o sus características artísticas o históricas, sino a los elementos intangibles que generan la sensación de pertenencia en una cultura, en un espacio, en una sociedad. El habitante común, actor inmediato del centro histórico, se apropia del lugar no por la carga estética ni del valor arquitectónico, sino por la carga de identidad espacial, la cual genera su apropiación de los espacios comunes.

Sin embargo, la ley federal sobre monumentos y zonas arqueológicas, artísticas e históricas, como es sabido, es limitada en cuanto que la protección es para todo aquel bien inmueble o mueble que haya sido realizado incluso hasta el siglo XIX, en cuanto a las zonas monumentos, si bien los artículos 40 y 41 las definen como el área que comprende varios monumentos artísticos o históricos, desde nuestro punto de vista no los concibe como un conjunto único, en el sentido de una diversidad con una común pertenencia al pasado, sino como la suma de varios en lo individual, pero sólo aquellos que los expertos de la comisión que para el efecto se integra definen como relevantes y no todas las categorías y el tejido mismo, como lo señala Choay.

Es en este punto, en nuestro caso de estudio, el modelo urbano heredado del virreinato cobra gran importancia, dado que se ha adoptado como el modelo urbano representativo, quedando excluido como parte de nuestra identidad, el modelo funcionalista adoptado durante buena parte del siglo XX y otras expresiones arquitectónicas distintas, así como las manifestaciones intangibles.

Sin embargo, cuando se realizan obras con el fin de mejorar los centros históricos, o por lo menos así ha sido en los últimos años en el caso de Colima, el objetivo central es reactivar la economía, la de los comerciantes y no la de quienes residen habitualmente en el centro, justamente, uno de esos proyecto fue el de “Desarrollo sustentable del centro histórico de la ciudad de Colima” (Magaña y Padín, 2009: 241) promovido por la Cámara Nacional de Comercio, Servicios y Turísticos de Colima (CANACO-SERVyTUR) en 2007, retomado en 2009 por el Instituto de Planeación del Municipio de Colima⁸ en donde se creo una comisión específica para el Centro Histórico. Pero en los cambios de esta zona ¿cuáles efectos han pesado más? ¿los naturales, los sociales o los económicos? y aparte de su patrimonio arquitectónico ¿cuál es su riqueza?

Antecedentes

⁸ El antecedente de ese proyecto fue el Fideicomiso Vive Colima creado por un grupo de personas de la iniciativa privada para la reconstrucción de vivienda en el centro histórico, afectada por un sismo del año 2003, y una vez concluida esa labor se orientó a la construcción de fachadas. Entre los miembros del fideicomiso estaban Banamex, Provivah, la Cámara Nacional de Comercio delegación Colima y el Gobierno del Estado de Colima.

Colima es la capital del estado del mismo nombre, entidad localizada en el occidente de México, una de las tres más pequeñas de la República Mexicana por su extensión, según el último conteo (INEGI, 2005) ahí reside el 0.55% de la población del país y poco más de una quinta parte de la estatal. Es una de las de mayor riesgo sísmico, por estar en la zona del Cinturón de Fuego del Pacífico en donde se halla la Fosa Mesoamericana que se extiende desde Puerto Vallarta, Jalisco pasando por el estado de Colima y llega hasta Costa Rica (Mendoza, 2005: 14 y 19).

La ciudad de Colima fue fundada en el siglo XVI y fue el segundo asentamiento de los españoles en esta región, por su ubicación en el occidente de México y por su adscripción, primero a la Nueva Galicia y luego a Valladolid, durante el virreinato, tuvo pocos cambios sociales, económicos y urbanos, pero a la postre se convertiría en el centro político, económico, cultural y lugar de residencia de políticos y propietarios de la tierra, cuya importancia a nivel estatal duró hasta mediados del siglo XX.

Los cambios más significativos tanto en lo sociodemográfico como en lo urbano, ocurrirían hasta después de la segunda mitad del siglo XX, de ese modo, entre 1970 y 1990, casi una cuarta parte de la población de la entidad residía en la ciudad de Colima, pero a partir del año 2000 representaba poco más de una quinta parte, la tasa de crecimiento se ha estabilizado alrededor de la unidad, paradójicamente, a la par ha habido un proceso físico expansivo y de segregación urbana, además de un cambio paulatino en el centro de la ciudad, especialmente en los usos del suelo y por supuesto en las actividades, pues en la primera mitad del siglo pasado concentró las principales actividades relacionadas con el sector de los servicios, las cuales se acentuaron desde la década de los ochenta hasta nuestros días

Si bien existe una alta concentración en la capital del municipio de Colima, los habitantes rurales han venido descendiendo, así, en los setenta representaban casi el 20% de la municipalidad y en el conteo del INEGI del 2005 apenas son el 6.5% (ver tabla 1).

Tabla 1. Evolución demográfica de Colima 1980-2005

Localidad	1970	1980	1990	2000	2005
Estado Colima	241,153	346,293	428,510	542,627	567,996
TCMA en la entidad	3.78	3.58	2.12	2.35	0.91
Municipio de Colima	72,977	100,428	116,505	129,958	132,273
Cd. de Colima	58,450	86,044	106,967	119,639	123,597
% con respecto al total estatal	24.24	24.85	24.96	22.05	21.76
TCMA Cd. de Colima	2.93	3.82	2.17	1.12	0.65
Población rural	14,527	14,384	9,538	10,319	8,676

Fuente: elaboración propia con base en los Censos de Población y Vivienda (INEGI) 1970, 1980, 1990 y 2000 y Censo de Población y Vivienda 2005.

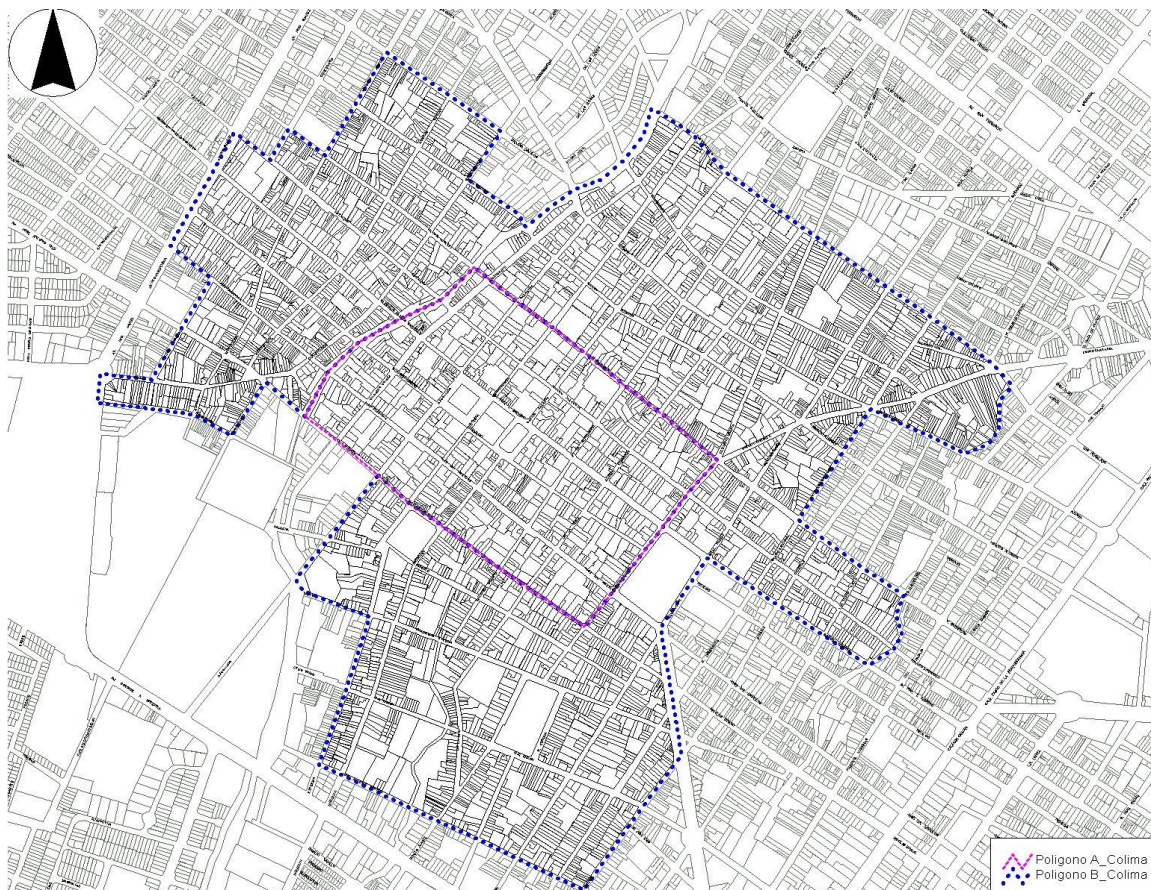
Lo anterior ha implicado, en ocasiones, grandes inversiones para urbanizar nuevo suelo, dando como resultado una ciudad con una gran cantidad de vacíos urbanos, incluyendo el centro histórico, en donde además, las obras públicas y privadas atienden aspectos específicos, pero no lo fortalecen.

Características del centro histórico de la ciudad de Colima

La ciudad de Colima fue fundada en 1525⁹ y su centro histórico fue definido en 1985, aunque aún no existe la declaratoria como marca la ley, consta de dos polígonos: el “A” corresponde a la zona donde está la mayor concentración de edificios catalogados como patrimoniales y el polígono “B” en donde se encuentran algunas edificaciones con valor patrimonial aisladas, el primero representa, por su tamaño, poco más de la cuarta parte del centro histórico y juntos suman una superficie de 1.32 Km² (ver plano 1); con respecto a la superficie total de la ciudad, el centro histórico representa actualmente el 4.30% del suelo urbanizado de la ciudad de Colima.

⁹ Esta es la segunda fundación, la primera fue de 1523 en el Valle de Caxitlán y la refundación oficial ocurrió el 20 de enero de 1527 con el nombre de Villa de San Sebastián de la Provincia de Colima de la Nueva España. En la última década del siglo XVI, por cédula real de Felipe II de España, se le dio el título de muy noble y leal Villa de Santiago de los Caballeros de Colima

Plano 1. Polígonos del Centro histórico de Colima



Fuente: Centro Regional del INAH

Cuando se definieron los polígonos del centro histórico de Colima, el catálogo del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) contemplaba 2,856 inmuebles¹⁰, pero los sismos ocurridos después de esa definición (1985, 1995 y, sobre todo, el del 2003) han reducido el número de edificios con valor patrimonial.

En cuanto a los edificios de uso habitacional, de acuerdo a Mendoza Jiménez (2005), el sismo afectó a 272 casas del polígono “A”, de éstas, el 14.34% tuvo daño total¹¹, 13.24% daño parcial mayor¹², 31.69% daño parcial menor¹³ y daño menor¹⁴ el 50.74%; en el

¹⁰ En éstos se incluyen edificios habitacionales, religiosos, de gobierno, puentes, y jardines (ver Camarena, 1998: 1006)

¹¹ Cuando se ha colapsado la estructura o los niveles de daño no permiten acciones de refuerzo y es aconsejable su demolición.

¹² En el documento el autor lo pone indistintamente como severo parcial o parcial mayor y lo define como el daño causado cuando los agrietamientos han provocado el colapso parcial de la estructura, pero aceptan acciones de reforzamiento.

¹³ Cuando los agrietamientos se presentan en menos del 50% de los muros en una dirección y su espesor es hasta de 0.5 cms., para muros de adobe y de 1 mm., para muros de tabique.

¹⁴ Definido para los casos en los cuales el sistema estructural fue capaz de disipar la energía producida por el sismo al no presentar registro de fatiga y deformación o agrietamiento de todos sus elementos, o cuando existe la presencia de pequeñas grietas en los muros, en cuyo caso, la construcción se considera que es

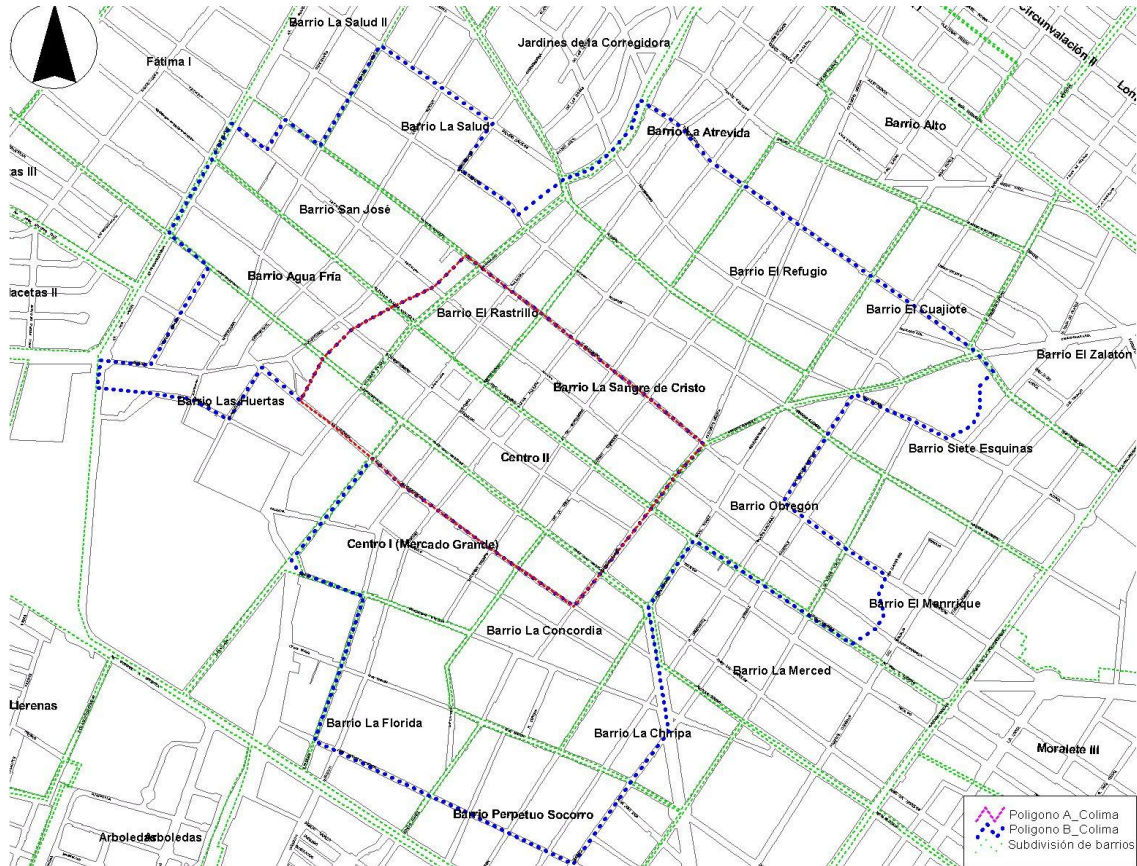
polígono “B”, donde el mismo autor identificó 2,937 edificaciones con uso habitacional, poco más de una quinta parte resultó con daño total, por lo tanto tuvieron que ser demolidas, el 12.01% presentó daño parcial mayor y el 23.75% resultó con daño parcial menor, finalmente el 40.01% de las casas sólo tuvo daños menores; de los edificios públicos, se perdieron dos escuelas primarias¹⁵ y los demás tuvieron daños menores. No obstante, especialistas en el área reconocen que muchas de las edificaciones que fueron clasificadas como pérdida total, en realidad podían haberse recuperado, tal es el caso de las dos escuelas mencionadas.

El centro histórico está dividido en zona centro (esta parte de la ciudad es denominada por el catastro municipal como el Mercado Grande) y lo completan 16 barrios: el Obregón, La Sangre de Cristo, El Refugio, El Rastrillo, San José, La Atrevida, El Manrique, El Cuajote, La Florida, El Perpetuo Socorro, La Chiripa, La Salud, Las Huertas, Las Siete Esquinas, La Concordia y Agua Fría (ver plano 1), todos, en conjunto, tienen una superficie total de 131.73 Has. (o 1.31 Km²) y suman un total de 142 manzanas.

Plano 2. Polígonos del Centro Histórico de Colima

habitables. Esta categoría se evaluó por la presencia de pequeñas grietas en los muros, de hasta 0.2 milímetros de ancho.

¹⁵ La escuela Primaria Gregorio Torres Quintero y la primaria República Argentina, ambas de Carlos Leduc, uno de los arquitectos más representativos del siglo XX en México, aunque se debe aclarar que estos dos edificios no estaban protegidos por la ley que rige al INAH, porque se construyeron en la década de los cuarenta del siglo XX, sin embargo, por su diseño adecuado al entorno natural y por la tecnología se consideraban dos ejemplos valiosos.



Fuente: elaboración propia con base en el INAH.

El polígono “A”, la zona más antigua, está integrada por 814 lotes, en donde los usos de suelo más relevantes son el comercial (47.17% del total), el habitacional (36%) y los servicios (9.34%); con una proporción menor están los equipamientos y los baldíos, éstos últimos son 18 lotes. En esta zona algunos propietarios han realizado subdivisiones con el fin de rentar una parte y en la otra mantener su vivienda, así se encontraron 72 predios en donde conviven la vivienda con el uso comercial, los servicios o con algún tipo de equipamiento (ver tabla 2), aunque hay subdivisiones para obtener mayor rentabilidad de los predios, especialmente en aquellos cuyos propietarios ya se han ido del centro.

Tabla 2. Usos de suelo en el polígono “A” del Centro Histórico de Colima, 2008

Uso	Lotes	%
Baldíos	18	2.21
Comercial	384	47.17
Habitacional*	293	36.00
Equipamiento	28	3.44
Industrial	3	0.37
Mixto (comercial y servicios)	6	0.74
Servicios	76	9.34
Taller	6	0.74
Total	814	100.00

* Incluye usos mixtos (68 comercios, 1 equipamiento y 3 servicios) con vivienda. De la vivienda existente en el polígono “A”, se encontraron 255 ocupadas y 37 desocupadas.

Fuente: elaboración propia con base en recorridos de campo

El polígono “B” contiene un total de 4 mil 5 lotes, el principal uso en esta parte del centro histórico de Colima es el habitacional¹⁶ (en casi el 72% de los lotes), le siguen el uso comercial (con casi el 13%), los baldíos (6.27%), que en número de lotes suman 251, los servicios tienen una proporción del 5.44% y aunque por proporción los equipamientos sólo representan el 1.65%, en total son 66, (entre ellos mercados, oficinas de gobierno, primarias, guarderías, jardines de niños, y los jardines y templos más significativos para la población, además de museos y otro tipo de espacios culturales), en superficie tienen una representación significativa (ver tabla 3).

De la vivienda identificada en el polígono “B”, se encontraron 2,592 ocupadas y 307 desocupadas, más una vecindad con ocho cuartos en donde hay una constante rotación de inquilinos por las condiciones en que se encuentran, estas cifras muestran que a mayor distancia del centro, más casas-habitación y entre más cerca, su presencia se debilita.

¹⁶ En esta zona se encontró una vecindad, se trata de la propiedad de la señora Gloria Cárdenas Sandoval, quien en un predio de 432 m², localizado en la calle 27 de Septiembre, renta ocho cuartos (García, 2008: 21). Existen también varios condominios surgidos por la remodelación de antiguas vecindades, como el Independencia, El Mezcalito, Matamoros, Niños Héroeos, Allende y Emilio Carranza, entre otros.

Tabla 3. Usos de suelo en el polígono “B” del Centro Histórico de Colima, 2008

Uso	Lotes	%
Baldíos	251	6.27
Comercial	520	12.98
Habitacional*	2880	71.91
Equipamiento**	66	1.65
Industrial	9	0.22
Mixto (comercial y servicios)***	5	0.12
Servicios	218	5.44
Taller	56	1.40
Total	4,005	100.00

* Incluye usos mixtos (comercio, equipamiento, industria, talleres y servicios) con vivienda

** Incluye dos especiales

*** Uno de ellos es taller y servicios

Fuente: elaboración propia con base en recorridos de campo

De acuerdo a los datos de algunos estudios realizados en el polígono “A” del centro histórico de Colima, es notorio cómo el uso habitacional entre 1993 y 1998 se redujo y en el 2008 aparentemente se incrementó, la diferencia estriba en las subdivisiones hechas para optimizar el uso de los predios. Asimismo se observa un comportamiento similar en el uso comercial y es en este uso donde se observa un incremento mayor en el año 2008, explicable también por la gran cantidad de subdivisiones de los predios identificadas (ver tabla 4).

Tabla 4. Cambios en los usos de suelo en el polígono “A” del centro histórico de Colima, 1993-2008

1993		1998		2008	
Uso	% “A”	Uso	% “A”	Uso	% “A”
Habitacional	30.84	Habitacional	28.43	Habitacional	36.00
Comercial	39.81	Comercial	25.12	Comercial	47.17
Servicios	14.63	Servicios	17.16	Servicios	9.34
Equipamiento	2.96	Equipamiento	3.55	Equipamiento	3.44
Industrial	1.48	Industrial	*	Industrial	0.37
Baldío	10.28	Baldío	*	Baldío	2.21

*No se tienen datos

Fuente: elaboración propia con base en datos de Valladares, R. (1994); Camarena, S. (1997); Chávez, M. (2009).

Pero el centro histórico de la ciudad de Colima es más que los usos y los edificios, diríamos que está constituido por tres tipos de patrimonio: los que se consideran bienes de propiedad (privada o pública), y el patrimonio tangible (patrimonio histórico, edificado y urbano) y el intangible (costumbres y tradiciones).

En el patrimonio tangible se encuentran el palacio municipal de Colima y su anexo, el jardín Libertad, la catedral o basílica a menor, el palacio del gobierno del estado, el teatro Hidalgo, el portal Medellín, entre los más representativos.

Todos esos espacios generan diversos niveles de sociabilidad, mediante las tradiciones y las costumbres, por ejemplo, los boleros en los jardines principales (Libertad y Jardín Núñez), los artesanos quienes durante los fines de semana se instalan en el jardín Libertad o los pintores que se ubican en la única vía peatonal del centro, el Andador Constitución o callejón del Caco. Adicionalmente, la señal abierta para el uso de la Internet ha convertido estos jardines en ciberespacios abiertos.

Además de las actividades que se desarrollan en un espacio específico, hay otras costumbres y tradiciones (patrimonio intangible) que se llevan a cabo en la vía pública, por las mañanas y tardes, como la venta de tuba, tejuino, raspados, nieve y fruta de la región, según la temporada (por ejemplo, guamúchiles, pitayas, jícamas, mangos, o ciruelas); y por la noche, es común la venta de churros, cacahuates, pinole, pan, elotes, etc., cuyos vendedores ocupan una parte del espacio público en esos lapsos.

Sin embargo, en los últimos años han empezado a surgir nuevas apropiaciones del espacio público, por ejemplo, en el jardín Gregorio Torres Quintero, ubicado en la parte posterior de la Catedral, por las noches es sitio de reunión para sexo-servicios o, incluso, para la venta de droga, actividades que antes se desarrollaban en el jardín Núñez.

También, a raíz de la remodelación del hotel Ceballos, ubicado frente a la plaza principal, mediante la cual se apropió de una parte del espacio público del portal Medellín, con una sección de su restaurante, hoy es lugar de reunión de jóvenes y adultos; esto motivó a los comerciantes vecinos a hacer lo mismo en el resto del portal.

Otro espacio es el andador Constitución, resultado del cierre de un tramo de esta calle que hoy en día es un espacio cultural dentro del centro de la ciudad de Colima; en él se desarrollan actividades sociales diversas y es el punto de reunión de movimientos sociales, tribus urbanas (emos, punks, skates, hippies, rastafaris, etc.) o agrupaciones culturales. Es un espacio dedicado a las artes por la intimidad que se genera en su recorrido, además, se pueden encontrar tiendas de artesanía típica de la región y expresiones artísticas.

Por otro lado, la imagen urbana del centro histórico la forman algunos edificios que los habitantes reconocen y se han convertido en hitos, como los portales Medellín, Morelos e Hidalgo, la Catedral y el Palacio de Gobierno del estado, independientemente de que cumplan los requisitos de patrimonio en el sentido legal; sin embargo, aparte de estos edificios públicos, algunas edificaciones privadas contrastan con el contexto, tal es el caso del edificio de Teléfonos de México, algunas viviendas, el estacionamiento Constitución y algunos locales comerciales (ver foto 1).

Foto 1. Modificaciones a local comercial en la Av. Madero



Fuente: Christian Alejandro Carrillo García



Fuente: Reyna Valladares
Anguiano

Debido a que aún el centro histórico de Colima aloja oficinas de gobierno municipal y algunas del estatal, además de comercios en general hay una gran movilidad, de tal modo que los usuarios del lugar llegan en el servicio de transporte público, pero principalmente en automóvil privado, esto ha ocasionado que se congestionen las vialidades. Estamos hablando de más de 50 mil 747 vehículos privados, que de acuerdo a las autoridades de Transporte era el número que existía en la ciudad en el año 2006, esto complica la estructura vial y especialmente el centro histórico por la capacidad de las vialidades, que ya se dijo no fue diseñada para automotores y por el estacionamiento en vía pública.

En respuesta a esta situación y aprovechando algunos de los baldíos que quedaron por el sismo del año 2003, se han habilitado 12 estacionamientos, los cuales en conjunto sumaban aproximadamente 600 cajones.

Otra situación detectada es que en los predios donde se encontraron subdivisiones, la parte posterior del edificio no se utiliza y contrario a lo que la normativa del INAH pretende, en numerosos casos se ha perdido el esquema, las instalaciones y las intervenciones tienen fines de lucro por parte de los propietarios. Este cambio no sólo es en la propiedad, sino que influye en la imagen urbana del centro de Colima. Resulta curioso observar casos con viviendas de carácter patrimonial abandonadas en su interior o utilizadas como bodegas para desarrollar actividades comerciales (ver foto 2).

Foto 2. Viviendas abandonadas del Centro Histórico de Colima



Fuente: Carrillo y Zapién, 2010: 49

Asociado a lo anterior, en el centro histórico existen seis templos católicos¹⁷ y uno no católico, el más importante por su jerarquía eclesiástica, es la Catedral actualmente elevada a Basílica Menor, en donde la fiesta más importante es en diciembre, la de la Virgen de Guadalupe, un festejo que de ser novenario ahora es docenario, esto implica la llegada de diversas peregrinaciones de distintos puntos del estado al lugar, la venta de antojitos en uno de los jardines (el Núñez) y la venta de artesanías (en el Gregorio Torres Quintero), por la cantidad de feligreses, las autoridades cierran a la circulación la avenida principal, la Francisco I. Madero.

Una fiesta importante para los habitantes de la conurbación Colima-Villa de Álvarez son las fiestas charro-taurinas, cuyo origen data de 1720, se reglamentaron en 1772 (Huerta, 2000: 18 y 23) y se realizan en honor a San Felipe de Jesús, santo patrono de la ciudad.

Además, y como sucede en otras ciudades, algunas de las actividades de tipo cívico o político, se realizan en el centro histórico, tales como los desfiles por las fiestas patrias, las de la revolución, el inicio de la primavera, los festejos estudiantiles, el inicio o los cierres de campaña de los candidatos al gobierno estatal. Pero la vida social en el centro histórico, también la dan los equipamientos que ahí se encuentran, entre ellas las escuelas, el Teatro Hidalgo, el auditorio Miguel de la Madrid Hurtado, el Museo de Historia Regional, la Pinacoteca Universitaria, el taller de gráfica La Parota, la Casa Adolfo Mexiac, el Parque Metropolitano “Griselda Álvarez”, Casa de la Cultura Jurídica; más la estancia infantil José Amador Velasco, el asilo y albergue El Refugio y varios jardines de niños, entre otros.

Las intervenciones recientes

El centro histórico de Colima, como lugar vivo que es, se ha venido transformando a lo largo de los años mediante distintas intervenciones, algunas impulsadas por las mismas autoridades con el afán de *modernizarlo*, rescatarlo, conservarlo y otras para revitalizarlo.

Posteriormente, un subgrupo de agremiados de la CANACO (especialmente quienes tienen sus comercios en el centro), pero bajo la forma de Comité Ciudadano del Centro Histórico propuso otras acciones entre ellas la instalación de placas distintivas en algunos puntos de la ciudad y la última fue la propuesta para la construcción de baños públicos en el jardín Gregorio Torres Quintero, justo en la parte posterior de la Basílica Menor, baños en forma de tranvía después transformado espacio multifuncional, el objetivo real era resolver un problema a los comerciantes cuyos negocios tienen baños y son utilizados por el público en

¹⁷ Estos son la Catedral, el templo a San Felipe de Jesús, la Salud, San José, la Merced, y El Refugio.

general, con el proyecto también se pretendía evitar a los propietarios de los locales comerciales la construcción de sanitarios, de ese modo no se reduciría el espacio de dichos locales, por el contrario, se salvaba espacio valioso para la exhibición y resguardo de las mercancías o de los servicios.

El Comité Ciudadano del Centro Histórico, luego de la polémica por ese proyecto, hoy forma parte del Instituto de Planeación del Ayuntamiento de Colima (IPCo), bajo la figura de subcomisión, para darle seguimiento a los trabajos de los dos años previos realizados por la CANACO (El Comentario 4-III-2009), pero que desde antes ya había estado incidiendo en el centro de la ciudad, a raíz del sismo de enero de 2003 y para lo cual junto con otras instituciones privadas y con apoyo de recursos del gobierno federal y estatal constituyó el Fideicomiso Vive Colima¹⁸, para apoyar la reconstrucción de vivienda el apoyo consistió en dos aspectos: aportación de recursos económicos para la construcción y diseño de fachadas con el fin de mantener la homogeneidad de ciertas manzanas. Como resultado se construyeron varias viviendas y menos de diez fachadas para cubrir algunos baldíos que afeaban el centro de la ciudad, evidentemente esto ni mejoró el comercio ni ha solucionado el paulatino abandono del centro (ver foto 3); esta fue la única organización permitida por el gobierno del estado para la reconstrucción del centro histórico.

Foto 3. Fachada que cubre baldío



Fuente: Reyna Valladares Anguiano

Como parte de las acciones de la Cámara Nacional de Comercio (CANACO), su objetivo era revitalizar el centro para reactivar el comercio, ante la competencia de algunas plazas comerciales instaladas en la periferia.

Luego de haber creado el fideicomiso, esa organización patronal realizó un ejercicio de planeación estratégica y del que derivó el proyecto de “Desarrollo sustentable del centro histórico de la ciudad de Colima”, realizado por la Universidad de Colima, a través de la Facultad de Turismo.

Para realizar dicho proyecto, se eligieron actores paradigmáticos, es decir, personas vinculadas al centro histórico (por permanencia o investigación), entrevistas a personajes

¹⁸ En ese año, al frente de la administración estatal estaba Fernando Moreno Peña (1997-2003), quien ante la incipiente organización de los habitantes del centro para recuperar la zona, dijo que sólo el gobierno estatal se encargaría y desalentó toda forma de organización.

ilustres¹⁹ y conocedores del centro (Magaña y Padín, 2009: 243), el resultado coincide con los encontrados en este trabajo en donde se incluyeron entrevistas a trabajadores y habitantes del centro histórico.

Por otra parte, las acciones de mejoramiento en la zona del centro histórico son fragmentadas, a las obras de la CANACO, se suman las del gobierno del estado y el ayuntamiento de Colima, e incluso las de algunas empresas paraestatales como la Comisión Federal de Electricidad quien ha estado sustituyendo el cableado aéreo por subterráneo, pero recientemente se han instalado teléfonos públicos con cables aéreos. Adicionalmente, se instalaron nuevos postes para el alumbrado público, pero en algunos lugares obstruyen las banquetas, ocasionando problemas para que los peatones circulen, también se construyeron rampas pero algunas de ellas no cumplen con las especificaciones para la accesibilidad de personas con discapacidad²⁰.

Conclusiones

Al principio nos preguntábamos ¿cuáles efectos han pesado más? ¿los naturales, los sociales o los económicos? y aparte de su patrimonio arquitectónico ¿cuál es su riqueza?, como se mencionó, Colima está en una zona sísmica y los efectos de estos fenómenos sí han incidido en la destrucción del patrimonio, pero no ha sido determinante en la permanencia o desaparición de la arquitectura denominada *patrimonial*, de acuerdo a los datos que se han recabado hasta el momento, ha influido más el valor del suelo y, sobre todo, las actividades comerciales, para que la arquitectura del lugar se transforme.

Asimismo, se aprecia que no hay cambios en la traza urbana, con excepción de ciertos predios que han sido edificados en fechas relativamente recientes que generan remetimientos en los paramentos originales de las calles, o con viviendas contemporáneas que tienen juegos volumétricos distintos a los característicos en viviendas históricas.

Las tres causas de la destrucción del patrimonio tangible, de acuerdo al INAH son: los sismos, la negligencia profesional y la falta de mantenimiento; en el primer caso, no siempre los edificios resultan afectados, pero, en el caso del sismo del 2003 en Colima, influyeron dos cosas: los factores económicos que motivaron que los dueños de los inmuebles pidieran al ejército mexicano la demolición de manera gratuita, aprovechando el caos que se vivió posterior al sismo y que en algunos edificios de manera apresurada se señaló la necesidad de su demolición y, a decir de algunos propietarios, porque el INAH no les permite intervenir.

Por otra parte, ya se citaron el cúmulo de actividades que se realizan en los principales espacios del centro, no sólo las económicas, que quizás, en función de lo revisado tengan menor peso, pero que han sido determinantes para modificar su imagen urbana.

Las autoridades y los promotores recientes de algunas intervenciones no acaban de entender la lógica del centro, ni su contexto en el marco de la ciudad, tan no lo entienden que entre los proyectos pendientes está el de hacer un conjunto de esculturas para “honrar” algunos oficios que subsisten en el centro, no entienden que se recuerda lo que se ha perdido, de ahí que la propuesta de hacer una escultura de un tubero, uno de los oficios que se pretenden

¹⁹ Las entrevistas se realizaron a tres personas, un especialista en historia, un artista plástico y un historiador empírico.

²⁰ Este programa lo realizó el municipio de Colima y la organización no gubernamental “Colima Accesible” le ha dado seguimiento.

plasmar en una estatua, todavía tiene a sus representantes en las calles todas las mañanas, ofreciendo una bebida que data del virreinato.

La mayoría de las obras realizadas y los proyectos para revitalizar el centro histórico de Colima tienen una intención económica, de ahí que coincidamos con Patiño Tovar en que la defensa del patrimonio, sólo es discursiva, porque las obras hechas hasta hoy están desarticuladas y en las que los habitantes, son a quienes menos han tomado en cuenta, en la visión de éstos últimos, los problemas del centro histórico no son los comercios, sino el estacionamiento en la vía pública, el congestionamiento vial, el tránsito de peatones, la falta de vegetación en la zona y sanear el río Colima, cuestiones que no están en los intereses de las autoridades, ni en la subcomisión del Instituto de Planeación, donde se supone debería promover la participación social.

Finalmente el legado arquitectónico sirve, como afirma Choay, para recordarles y reafirmarles a los colimenses sus creencias esto pese a que escasamente las autoridades del ramo, de los gobiernos locales, o incluso las escuelas de arquitectura, raramente difunden por qué se debe proteger.

Bibliografía

- Camarena, S. (1998). *Tesis de declaratoria de monumentos históricos para la ciudad de Colima*. Colima: Universidad de Colima.
- Carrillo, C. y Zapién A. (2010). *El patrimonio del centro histórico de Colima*. Tesis de Licenciatura, Colima: Universidad de Colima.
- Carrión, F. (2005). *El Centro Histórico Como Proyecto y Objeto de Deseo*. Revista Eure no. 93, Santiago de Chile.
- Cárdenas, F.J. et al. (2007). *Barrio de San José: paisaje y vida comunitaria*. Colima: Universidad de Colima.
- Cervantes, A.E (2003). *Evolución urbano-arquitectónica del barrio de la salud siglo XVIII-XIX*. Tesis de maestría, Colima: Universidad de Colima.
- Chávez, M. et. al. (2009). *Producción de suelo urbano en Colima-Villa de Álvarez*. Colima: U de C.-CONAVI-CONACyT.
- Choay, F. (2007). *Alegoría del patrimonio*. España: Editorial Gustavo Gili.
- García, M. (2004). Gestión turística en centros históricos en *revista Geocalli*, Año 5. No. 9. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, pp. 15-107.
- García M.A. (2008). *Estudio de dos conjuntos en Colima*. Seminario de Investigación II, Universidad de Colima, 2008.
- De Anda, E. (2006). *Historia de la arquitectura mexicana*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Diario Oficial de la Federación. *Ley federal sobre monumentos y zonas arqueológicas, artísticas e históricas*. <http://www.cddhcu.gob.mx/Leyes/Biblio/doc/131.doc> (30-VI-2009).
- Diario El Comentario. *Obras que realizaba CANACO en Centro Histórico pasarán a Obras Públicas del Ayuntamiento*. 4-III-2009, versión digital.
- Duhau, E. (2000). *Doctrinas de planeación y gestión del desarrollo urbano en Los pobres de la ciudad y la tierra*. El Colegio Mexiquense A.C.-Lincoln Institute of Land Policy, México.
- García, M.A. (2008). *Estudio de dos conjuntos habitacionales en Colima*. Tesis de Licenciatura, Colima: Universidad de Colima.

- Huerta-Sanmiguel, R. (2000). Trescientos años corriendo toros en Carlos Mijares Bracho. *La Petatera de la Villa de Álvarez en Colima. Sabiduría decantada*. México: Universidad de Colima.
- INEGI (2005). *II Censo de Población y Vivienda 2005*. Aguascalientes: INEGI.
- Magaña, I. y Padin, C. (2009). Investigación sobre la identificación de los recursos histórico-turístico del proyecto estratégico del Centro de la Ciudad de Colima: una experiencia de colaboración en *Pasos, Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, Vol. 7, Núm. 2, abril-sin mes, pp. 239-253
- Mendoza, J.J (2005). *Los Sistemas estructurales de la arquitectura habitacional de la ciudad de Colima en el siglo XX*. Tesis doctoral, Colima: Universidad de Colima.
- Moliner, M (2000). *Diccionario de uso del español*. Madrid: Editorial Gredos.
- Patiño-Tovar, E. (1990). Puebla: más allá del centro histórico en *revista Ciudades* No. 8, octubre-diciembre, Puebla: RNIU, pp. 8-14.
- Patiño-Tovar, E. (2002). *El pasado en el presente: pobreza, centro histórico y ciudad*. México, D.F.: BUAP-Red Nacional de Investigación Urbana.
- Rosas, A.M. (1990). Rescatar el centro. Preservar la historia en *revista Ciudades* No. 8, octubre-diciembre, Puebla: RNIU, pp. 15-21.
- Valladares, R. (1994). *La herrería en el centro histórico de Colima*. Tesis de Licenciatura, Colima: Universidad de Colima.